

Notas y comentarios

JORGE COSTADOAT*

LOS POBRES COMO *LUGAR TEOLÓGICO*. DIFICULTADES CON LA CONCEPTUALIZACIÓN¹

Fecha de recepción: 21 de mayo de 2017

Fecha de aceptación y revisión final: 2 de noviembre de 2017

RESUMEN: Este artículo aborda la aplicación que hace la Teología latinoamericana de la liberación de la expresión *lugar teológico* a los pobres. En un primer momento se distinguirá la postura de Ignacio Ellacuría y de Clodovis Boff; el primero ve en los pobres una manifestación de Dios, pero el segundo no. En este caso, advertimos una diferencia teológica. Pero, además, en Ellacuría se insinúa una dificultad terminológica. Esta se estudia en el caso de Juan Carlos Scannone, quien usa el término *lugar teológico* como sinónimo de *lugar hermenéutico*; y el caso de Jon Sobrino que, en su disputa con la Congregación para la Doctrina de

* Centro Teológico Manuel Larraín. Facultad de Teología. Pontificia Universidad Católica de Chile: jcostado@uc.cl; ORCID: 0000-0002-3364-9899.

¹ Este artículo puede considerarse producto postrero del proyecto de investigación sobre el tema: «Los acontecimientos históricos como lugar teológico. Un aporte a la renovación metodológica de la teología», realizado junto a Eduardo Silva y Carlos Schickendantz (Fondecyt Regular 1150128). No alcanzó a entrar en la rendición de cuenta formal. Pero ha sido escrito en estrecha relación a los otros artículos que a tal efecto fueron presentados: Jorge Costadoat, “La historia como *lugar teológico* en la Teología latinoamericana de la liberación”, *Perspectiva teológica* 132 (2015): 179-202; Jorge Costadoat, “El *lugar teológico* en Jon Sobrino”, *Theologica Xaveriana* 181 (2016): 23-49; Jorge Costadoat, “Dios habla hoy. En busca de un nuevo modo de entender la revelación”, aprobado para ser publicado en la revista *Franciscanum*.

la fe, se expresa parecido a Scannone, pero en otra ocasión sostiene abiertamente que Dios habla (se «revela») a través de los pobres.

PALABRAS CLAVE: pobres; *lugar hermenéutico*; revelación; Teología de la liberación.

The Poor as a Theological Place. Difficulties with the conceptualization

ABSTRACT: This article deals with the application of Latin American theology of liberation of the term *theological place* to the poor. In a first moment the position of Ignacio Ellacuría and of Clodovis Boff will be distinguished; the first sees in the poor a manifestation of God, but the second does not. In this case, we notice a theological difference. But, in addition, in Ellacuría hints a terminological difficulty. This is studied in the case of Juan Carlos Scannone, who uses the term *theological place* as a synonym of *hermeneutic place*; and the case of Jon Sobrino who, in his dispute with the Congregation for the Doctrine of the Faith, expresses himself somewhat like Scannone, but on another occasion openly maintains that God speaks («reveals himself») through the poor.

KEY WORDS: poor; *hermeneutical place*; revelation; Theology of liberation.

La Teología latinoamericana de la liberación parte del supuesto que Dios se hace presente, se da a conocer o se revela en la historia, sea en la historia bíblica sea en la actual, especialmente en los pobres (el mundo de los pobres o la opción por los pobres). Si la idea teológica de una revelación actual de Dios es ya difícil de aceptar para la teología tradicional, ha de reconocerse que la terminología que estos teólogos utilizan para expresar esta novedad es confusa. A continuación se describirá esta doble dificultad teológica y terminológica, a propósito de la aplicación de la expresión *lugar teológico* a los pobres, en autores representativos de los otros muchos que hacen lo mismo sin el debido cuidado².

² La aplicación del término *lugar teológico* a los pobres o al mundo de los pobres es muy común en la Teología de la liberación latinoamericana. Cf. Antonio González, *Trinidad y liberación*, (San Salvador: UCA, 1994), 75ss; José Ignacio González-Faus, "Pobres como lugar teológico", *Revista latinoamericana de teología* 1, n° 3 (1984): 275-308; Gustavo Gutiérrez, "La recepción del Vaticano II en Latinoamérica. El lugar teológico 'la Iglesia y los pobres'", en *La recepción del Concilio Vaticano II*, ed. Giuseppe Alberigo y Jean-Pierre Jossua (Madrid: Cristiandad, 1987) 213-237; M. Ochoa, "Los pobres como lugar teológico en el pensamiento de Gustavo Gutiérrez", *Labor theologicus* 19, n° 38-39 (2007): 167-188; Luiz Carlos Susin, "El privilegio y el peligro del 'lugar teológico' de los pobres en la Iglesia", en *Bajar de la cruz a los pobres*:

1. ¿LOS POBRES UN *LUGAR TEOLÓGICO*?

Ignacio Ellacuría representa bien a los teólogos que consideran a los pobres un *lugar teológico*³. El mártir de El Salvador afirma: «Los pobres en América Latina son “lugar teológico” en cuanto constituyen la máxima y escandalosa presencia profética y apocalíptica del Dios cristiano y, consiguientemente, el lugar privilegiado de la praxis y de la reflexión cristiana»⁴.

En este texto se aprecia que para Ellacuría que algo sea *lugar teológico* depende de la presencia de Dios. Esta presencia de Dios se daría en los pobres y en la experiencia histórica actual de los procesos vividos en América Latina, lo cual es reconfirmado por la revelación histórica del pasado. Según él, si la humanidad de Jesús hizo presente al Hijo en la historia, los pobres y la pobreza hacen presente a Jesús hoy. Esto, en definitiva, hace que «los pobres sean especial lugar teológico»⁵.

Ellacuría distingue tres acepciones de *lugar teológico*: a) es donde Dios ha querido hacerse presente de un modo especial, b) es el lugar más apto para tener una experiencia de fe y seguimiento de Jesús, c) es donde mejor se puede hacer teología⁶. El rector de la UCA es consciente de que este modo de definir qué es un *lugar teológico* puede conducir a equívocos. Para evitarlos explica:

«Es conveniente distinguir, al menos metodológicamente, “lugar” y “fuente”, tomando como “lugar” el *desde donde* se hace la vivencia y la reflexión teológicas, y tomando como “fuente” o depósito aquello

crisología de la liberación, coord. José María Vigil (México: Dabar, 2007), 260-266; Jon Sobrino, *La resurrección de la verdadera Iglesia. Los pobres, lugar teológico de la eclesiología*, (Santander: Sal Terrae: 1981), 21-53 (“El conocimiento teológico en la teología europea y latinoamericana”). Puede verse también en los dos tomos de Ignacio Ellacuría y Jon Sobrino, ed., *Mysterium Liberationis* (Madrid: Trotta, 1990), los siguientes títulos: R. Oliveros, “Historia de la teología de la liberación”, 1: 28-29; J. J. Tamayo, “Recepción en Europa de la teología de la liberación”, 1: 68; J. Lois, “Cristología en la teología de la liberación”, 1: 240; F. Moreno Rejón, “Moral fundamental en la teología de la liberación”, 1: 243; V. Codina, “Sacramentos”, 2: 294; D. Irarrázaval, “Religión popular”, 2: 259; J. Hernández Pico, “Revolución, violencia y paz”, 2: 605.

³ Cf., Ignacio Ellacuría, “Los pobres, lugar teológico en América Latina”, *Misión abierta* 4-5 (1981): 225-240.

⁴ Ellacuría, “Los pobres”, 231.

⁵ Ellacuría, “Los pobres”, 232.

⁶ Cf., Ellacuría, “Los pobres”, 233.

que de una u otra forma mantiene los contenidos de la fe. La distinción no es estricta, ni menos excluyente, porque de algún modo el lugar es fuente, en cuanto aquél hace que ésta dé de sí esto o lo otro, de modo que gracias al lugar y en virtud de él se actualizan y se hacen realmente presentes unos determinados contenidos»⁷.

Esta explicación, sin embargo, no ayuda. Poco aporta a la necesidad de distinguir entre *lugar hermenéutico* y *lugar teológico*. Cabe preguntarse: los pobres, ¿nos hablan como si Dios hablara por sus bocas o porque ellos hacen posible que las fuentes se entiendan mejor?

En el otro extremo de las posiciones debe ubicarse a Clodovis Boff que terminará rechazando una presentización de Dios en los pobres. El distanciarse de C. Boff de la Teología de la liberación constituye un hito en la historia de esta teología. Boff piensa que la opción por los pobres de muchos teólogos de la liberación ha sido la causa de una ideologización y politización del cristianismo. Él no acepta que los pobres puedan considerarse una manifestación de Dios. Su crítica es extrema:

«La Teología de la liberación llega inadvertidamente a esta perversión: Dios se hizo pobre, luego el pobre es Dios. Operación aberrante, por la cual se ontologiza la relación Dios-pobre, la cual de libre y amorosa termina petrificándose en una metafísica miserable. Perpetuándose de este modo la misma pobreza, se consuma la ideologización extrema del pobre»⁸.

Luiz Carlos Susin y Enrico Hammes, críticos de C. Boff, advierten que el teólogo servita desconoce que los pobres constituyan un *lugar teológico* (propio). Este sería fundamentalmente su problema⁹. Boff confirma a sus objetores:

«Pero aún hoy en día, los teólogos de la liberación repiten en alta voz que Dios “se revela” en el pobre y que el pobre es el “lugar privilegiado” para conocer y encontrar a Dios. Con ese lenguaje, que no tiene valor doctrinal sino espiritual, la Teología de la liberación corre

⁷ Ellacuría, “Los pobres”, 234.

⁸ C. Boff, “Volta ao fundamento: réplica”, *Revista eclesiástica brasileira* 272 (2008): 912.

⁹ Cf., “Teologia da Libertação o após Aparecida volta ao fundamento?”, Luiz Carlos Susin y Enrico Hammes, Entrevista, 7 de junio de 2008, 1 de noviembre de 2017, <http://www.ihu.unisinos.br/entrevistas/14534-teologia-da-libertacao-apos-aparecida-volta-ao-fundamento-entrevistas-com-luiz-carlos-susin-e-erico-hammes>.

el riesgo de pasar por alto que el “pobre” por antonomasia es el Verbo encarnado, que él es el “lugar privilegiado” para conocer a Dios. Se puede decir que Él solo, como Palabra encarnada es, en teología, el principio “científico”, en el sentido que “hace conocer” (*sciens facere*)»¹⁰.

Continúa más adelante:

«Poner en cuestión que Dios, el Dios de Cristo, sea el principio de la teología es como dudar que la teología sea teología. Es no conocer su identidad. ¿Pero no van por allí ciertos teólogos de la liberación cuando, rompiendo con la gran tradición teológica, dicen que el pobre es el gran *lugar teológico* para saber de Dios y de Cristo? Decir eso, ¿no es decir de modo absurdo que el fundamento radical de la teología es otra cosa que el “theos” que está en la palabra misma “theo-logía”?»¹¹.

Estas y otra palabras de Clodovis Boff resultaron hirientes para los teólogos latinoamericanos de la liberación. Pero más allá de la polémica, la discrepancia teológica entre ambos ha sido insalvable.

En suma, mientras Ellacuría y otros teólogos de la liberación aplican el término *lugar teológico* a los pobres en cuanto hacen presente a Dios y lo dan a conocer, es decir, como *lugar teológico propio*, Boff reconoce que ellos han de ser considerados un *lugar teológico* pero no como fuente, sino como *lugar teológico ajeno*¹².

2. ¿LUGAR TEOLÓGICO O LUGAR HERMENÉUTICO?

Esta diferencia teológica entre Ellacuría y Boff implica, además, una diferencia terminológica. Presentamos a continuación otros dos ejemplos, en los cuales el uso desprolijo de las categorías de Melchor Cano del siglo XVI vuelve confusa la aplicación de la expresión *lugar teológico* a los pobres. Estos son los casos de Juan Carlos Scannone y Jon Sobrino.

J. C. Scannone es cauto con el uso del término *lugar teológico*¹³. Es otro el asunto que le interesa, a saber, el *lugar hermenéutico* de la Teología de

¹⁰ Boff, “Volta ao fundamento”, 896.

¹¹ Boff, “Volta ao fundamento”, 898.

¹² Cf., Boff, “Volta ao fundamento”, 902-903.

¹³ Cf., Juan Carlos Scannone, “Cuestiones actuales de epistemología teológica. Aportes actuales de la teología de la liberación”, *Stromata* 46 (1990): 293-317.

la liberación. Es esta la categoría que le sirve para hablar del método de la Teología de la liberación. La categoría de *lugar teológico* tal como la usan los demás teólogos, en realidad, parece sobrarle o le incomoda.

Hablar del mundo de los pobres o de la opción por los pobres como lugar para el quehacer teológico es, según Scannone, una fuente de «malentendidos y ambigüedades si no se los plantea y soluciona bien»¹⁴. Scannone recuerda dos asuntos, uno hermenéutico y otro teológico en sentido estricto. Un lugar es *hermenéutico* en cuanto a la historicidad. No existe un *desde donde* ahistórico, un «lugar absoluto», a partir del cual se pudiera acceder a un conocimiento determinado. Siempre existe un lugar histórico limitado en el cual se desarrolla la teología, pues esta no es ciencia de una especie de «religión manifiesta». Esto no significa, sin embargo, que el *lugar hermenéutico* sea fuente de saber teológico: «El lugar (hermenéutico) no es el origen de la luz, pero puede favorecer o impedir que la luz sea recibida y aceptada»¹⁵.

Extraña, sin embargo, que Scannone, después de precavernos en contra de posibles «malentendidos y confusiones» del uso de la expresión *lugar teológico*, la aplica a la opción preferencial por los pobres¹⁶, pero de un modo poco claro. Esta opción puede ser considerada tal en cuanto praxis de la Iglesia; más precisamente, *lugar teológico declarativo*¹⁷ o «fuente de conocimiento teológico». Explica:

«Pues en ella se manifiestan en forma presente, viva y actual contenidos centrales de la revelación cristiana, por ejemplo, el amor a Dios, de Cristo, de la Iglesia de Cristo por los pobres, su elección preferencial y gratuita de parte del Señor, su lugar en el Reino, etc., testimoniados tantas veces por la Escritura, la tradición y el magisterio»¹⁸.

Sin embargo, a continuación Scannone refrenda estas líneas con la cita de Ellacuría vista más arriba, en la cual descubrimos que, en realidad, los pobres son *lugar hermenéutico* y no precisamente *lugar teológico*, pues ellos solo hacen que la fuente del conocimiento de Dios «dé de sí esto o lo otro»¹⁹.

¹⁴ Scannone, “Cuestiones actuales”, 313.

¹⁵ Scannone, “Cuestiones actuales”, 317-318.

¹⁶ Cf., Scannone, “Cuestiones actuales”, 321.

¹⁷ Debe decirse que esta expresión no es de Cano. La distinción de este es entre lugares *proprios* e *improprios*.

¹⁸ Scannone, “Cuestiones actuales”, 321.

¹⁹ Cf., supra, Ellacuría, “Los pobres”, 234.

En otra oportunidad sostiene que en algún sentido se puede afirmar que el mundo de los pobres constituye un *lugar teológico*, pero prefiere hablar de *lugar hermenéutico*:

«Quizás conviene decir una palabra sobre las afirmaciones acerca de los pobres o la praxis de liberación como *lugar teológico*. No se puede afirmar que el mundo de los pobres sea lugar teológico en el sentido tradicional de los *loci theologici*, a no ser en el sentido de que los pobres, como destinatarios preferenciales no exclusivos del anuncio evangélico, forman parte del dinamismo de dichos *loci*. En cuanto a la praxis, se puede admitir que la praxis de la Iglesia (pero no cualquier praxis) es un *locus theologicus*, en cuanto es concreción y manifestación de su fe. Pero, si se toman dichas expresiones en general, conviene hablar de lugar hermenéutico y no de lugar teológico, pues, en cuanto tal, el lugar hermenéutico necesita de discernimiento antes de ser válido para la teología»²⁰.

En suma, queda la impresión que para Scannone *lugar teológico* y *lugar hermenéutico* son sinónimos. Y, en definitiva, prima en él la perspectiva hermenéutica.

El caso de Jon Sobrino es el más importante de estudiar desde el punto de vista del uso del término de *lugar teológico*. El análisis de los textos de la objeción de la Congregación para la Doctrina de la Fe (CDF) en su contra (2004); de defensa de este (2005); y la ulterior Notificación de la CDF (2006), da cuenta de una incomprensión profunda²¹. La CDF, después de hacer un elenco de citas de Sobrino, rechaza que este considere a la «Iglesia de los pobres» el lugar teológico principal. Concluye:

«Como se puede advertir en las citas anteriores, el lugar teológico fundamental que el autor determina en modo reductivo ocupa el lugar teológico insuperable en el cual cualquier otro *locus theologicus* encuentra irrenunciablemente su colocación epistemológica adecuada, es decir, la fe de la Iglesia católica, Iglesia que en su fe es el pueblo humilde de Dios, el pueblo de “los pobres de Espíritu”»²².

²⁰ Juan Carlos Scannone, “Situación de la problemática del método teológico en América Latina”, *Medellín* 78 (1994): 255-283, 263-264.

²¹ Disponemos a este propósito de dos textos, en otro momento de uso reservado, hasta ahora inéditos. Estos son: el “Testo riservato” (julio de 2004) de la Congregación para la Doctrina de la Fe titulado: “Elenco di proposizioni erronee e pericolose rilevate nei volumi *Jesucristo liberador* e *La fe en Jesucristo* del P. Jon Sobrino S.J.”. Y, el segundo, la “Respuesta” del mismo Jon Sobrino en 107 páginas (Marzo de 2005).

²² Congregación para la Doctrina de la fe, “Elenco”, 1-2.

La CDF considera que Sobrino, en suma, «opera una hermenéutica arbitraria de las fuentes de la fe»²³.

En su respuesta Sobrino distingue entre lugar geográfico-cultural y *lugar teológico*, y lugar eclesial de su cristología. Centra su atención en la distinción entre «fuentes» y «lugares» de la teología. Afirma:

«Entender el “lugar” en este sentido no se opone para nada a lo que dice la TCF (sic) sobre la fe de la Iglesia católica como fuente de la cristología. No tengo ninguna dificultad en aceptar lo que dice la TCF (sic). “Lugar” y “fuente” son realidades formalmente distintas, y una no tiene por qué excluir la otra, sino que se reclaman. Lo que intento hacer en mi cristología es determinar el lugar que puede concretar mejor y más cristianamente los contenidos que emanan de las fuentes»²⁴.

Sobrino insiste en que no da lo mismo el lugar donde se hace teología, pues hay lugares mejores que otros. Para Sobrino el lugar más adecuado para la cristología es el de «la Iglesia de los pobres»²⁵. Sostiene: «El lugar no puede sustituir a la fuente, no puede inventar los contenidos que vienen de la fuente, y no lo afirmo en modo alguno. Pero el lugar concreta esa fe, inevitablemente, pues ésta nunca se da en el aire o en abstracto»²⁶.

Algo muy similar ha afirmado en *Jesucristo liberador*, ocasión en la cual distingue entre un *ubi* (un lugar geográfico cultural) y un *quid* (un lugar de manifestación de Dios). Ambos son importantes para la cristología, pero Sobrino jerarquiza y subordina: «Si el lugar es importante para que la teología pueda leer sus fuentes, más lo es, por definición, si se toma en serio la (posible) presencia de Cristo en la actualidad»²⁷. Pero en esta oportunidad Sobrino no va más lejos. No aclara cómo el lugar teológico como contexto desde el cual se comprenden las fuentes, puede también constituir un lugar de revelación actual de Dios. En su defensa ante la CDF y en *Jesucristo liberador* Sobrino aún se mueve en el registro hermenéutico, el de la circularidad hermenéutica entre el texto y el contexto.

²³ Congregación para la Doctrina de la fe, “Elenco”, 1.

²⁴ Sobrino, “Respuesta”, 1, A, 1.

²⁵ Cf., Sobrino, “Respuesta”, 1, A, 2.

²⁶ Sobrino, “Respuesta”, 1, A, 2.

²⁷ Jon Sobrino, *Jesucristo liberador* (Madrid: Trotta 1991), 43.

Algo distinto ocurre en su artículo «Los ‘signos de los tiempos’ en la teología de la liberación»²⁸. Por la senda abierta por *Gaudium et spes* a la Teología de la liberación, este autor hace ver la novedad que significa descubrir en los acontecimientos históricos el habla actual de Dios que es imperioso discernir para acatar su voluntad. Así como Dios habló a su pueblo en el pasado, habla también hoy a los cristianos, y esta palabra actual suya tiene, en cuanto a la necesidad de responderle, prioridad sobre la del pasado. En este sentido la historia como fuente de conocimiento teológico no sirve solo para leer mejor las fuentes de la revelación, sino que estas también, y sobre todo, sirven para leer el texto de nuestra propia época. Lo expresa así:

«Lo que con esto se quiere decir es que la Teología de la liberación no se concibe a sí misma como pura explicación de estos textos del pasado o como una interpretación de esos textos de modo que sean relevantes para el presente. Esa es parte de su tarea, como lo es de toda teología; pero no se reduce a ella. Formalmente su quehacer puede ser descrito como elevar a concepto teológico la realidad actual, la realidad en que Dios se manifiesta y la realidad en que acaece el responder y corresponder de los seres humanos a ese Dios que se manifiesta»²⁹.

Esta inversión de la perspectiva se aclara justamente cuando Sobrino señala que el signo de los tiempos más significativo es la irrupción de los pobres. En ella misma es posible reconocer la palabra de Dios decisiva de oír y responder con una praxis adecuada. Los pobres en América Latina son «una palabra actual de Dios» en contra de la pobreza³⁰. Esto no debiera extrañar porque también en otros tiempos, por medio de los pobres, Dios «ha dicho una palabra de salvación a todos»³¹. Según Sobrino, la novedad y creatividad cristiana se originan precisamente en las respuestas de los creyentes a esta palabra actual de Dios³².

Llama la atención, sin embargo, que en este artículo Sobrino no usa la expresión de *lugar teológico* para referirse a esta palabra actual de Dios, siendo que habría sido lógico, con mayor razón, que lo hiciera. En

²⁸ Jon Sobrino, “Los ‘signos de los tiempos’...”, *Estudios eclesiásticos* 64 (1989): 249-269.

²⁹ Sobrino, “Los ‘signos de los tiempos’...”, 266.

³⁰ Cf., Sobrino, “Los ‘signos de los tiempos’...”, 258.

³¹ Sobrino, “Los ‘signos de los tiempos’...”, 258.

³² Cf., Sobrino, “Los ‘signos de los tiempos’...”, 259.

todo caso, afirmar que Dios habla a través de los pobres es más fuerte que sostener que desde los pobres se comprenden mejor las Escrituras.

En estas líneas he querido dejar planteado un problema importante para la Teología latinoamericana de la liberación. Reconocer a la historia actual un valor de revelación no es solo teológicamente nuevo desde *Gaudium et spes* en adelante, sino también osado, porque el uso de las categorías tradicionales como las del sistema de Cano no se prestan fácilmente para pensar lo que el teólogo español nunca pensó: la historia en cuanto acontecimiento(s) a través de los cuales Dios se da a conocer. ¿Ha podido la Teología latinoamericana de la liberación evitar el uso de la expresión *lugar teológico* para, parafraseando a Gutiérrez, reflexionar sobre la praxis histórica a la luz de la revelación? Ciertamente sí. Pero si ha utilizado esta categoría debe reconocerse que ella no ayuda a la claridad que la formulación de su método requiere.

REFERENCIAS

- Boff, Clodovis. “Volta ao fundamento: réplica”. *Revista eclesiástica brasileira* 272 (2008): 892-927.
- Congregación para la Doctrina de la Fe. “Elenco di proposizioni erronee e pericolose rilevate nei volumi *Jesucristo liberador* e *La fe en Jesucristo* del P. Jon Sobrino S.J.”. Julio 2004.
- . “Respuesta”. Marzo 2005.
- Costadoat, Jorge. “La historia como *lugar teológico* en la Teología latinoamericana de la liberación”. *Perspectiva teológica* 132 (2015): 179-202.
- . “El *lugar teológico* en Jon Sobrino”. *Theologica Xaveriana* 181 (2016): 23-49.
- González, Antonio. *Trinidad y liberación*. San Salvador: UCA, 1994.
- González-Faus, José Ignacio. “Pobres como lugar teológico”. *Revista latinoamericana de teología* 1, n° 3 (1984): 275-308.
- Gutiérrez, Gustavo. “La recepción del Vaticano II en Latinoamérica. El lugar teológico ‘la Iglesia y los pobres’”. En *La recepción del Concilio Vaticano II*, editado por Giuseppe Alberigo y Jean-Pierre Jossua, 213-237. Madrid: Cristiandad, 1987.
- Ellacuría, Ignacio. “Los pobres, lugar teológico en América Latina”. *Misión abierta* 4-5 (1981): 225-240.
- y Jon Sobrino, ed. *Mysterium Liberationis*. Madrid: Trotta, 1990.

- Ochoa, Máximo. “Los pobres como lugar teológico en el pensamiento de Gustavo Gutiérrez”. *Labor theologicus* 19, n° 38-39 (2007): 167-188.
- Oliveros, Roberto. “Historia de la teología de la liberación”. En *Mysterium Liberationis*, editado por Ignacio Ellacuría y Jon Sobrino. Vol. 1, 28-29. Madrid: Trotta, 1990.
- Scannone, Juan Carlos. “Cuestiones actuales de epistemología teológica. Aportes actuales de la teología de la liberación”. *Stromata* 46 (1990): 293-317.
- . “Situación de la problemática del método teológico en América Latina”. *Medellín* 78 (1994): 255-283.
- Sobrino, Jon. *Jesucristo liberador*. Madrid: Trotta, 1991.
- . “Los ‘signos de los tiempos’ en la teología de la liberación”. *Estudios eclesiológicos* 64 (1989): 249-269.
- . *La resurrección de la verdadera Iglesia. Los pobres, lugar teológico de la eclesiología*. Santander: Sal Terrae, 1981.
- Susin, Luiz Carlos. “El privilegio y el peligro del ‘lugar teológico’ de los pobres en la Iglesia”. En *Bajar de la cruz a los pobres: cristología de la liberación*, coordinado por José María Vigil, 260-266. México: Dabar, 2007.
- y Enrico Hammes. “Teologia da Libertação o após Aparecida volta ao fundamento?”. Luiz Carlos Susin y Enrico Hammes, Entrevista, 7 de junio de 2008, 1 de noviembre de 2017, <http://www.ihu.unisinos.br/entrevistas/14534-teologia-da-libertacao-apos-aparecida-volta-ao-fundamento-entrevistas-com-luiz-carlos-susin-e-erico-hammes>